

EL RETORNO DE ALBANIA AL SISTEMA ECONÓMICO Y POLÍTICO MUNDIAL

Jaume Clapés Estrada
Jordi Mir Sala
Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona

RESUMEN

Hasta hace bien poco, el peso de la República de Albania en el panorama político internacional era prácticamente nulo. La caída de los regímenes comunistas de la Europa del Este, a finales de los años ochenta, ha propiciado la apertura política, económica e ideológica de este país. En este artículo se analiza su aparición en la escena internacional, tanto desde el punto de vista económico como del estratégico; así como las repercusiones que los cambios han tenido en el interior del país. Por otra parte, se explicitan los motivos por los que la República de Albania no se implicaría más allá del nivel verbal ante una eventual extensión del conflicto de la ex-yugoslavia a la provincia serbia de Kosovo, de mayoría albanesa.

Palabras clave: Albania, Balcanes, Kosovo, economía, geopolítica, conflicto.

ABSTRACT

Until now, the importance of the Republic of Albania in the internatio-

nal policies was very low. The crash of the communist systems in Eastern Europe, in the last 80's, made possible the political, economical and ideological opening of this country. This article analyzes the apparition of the Republic of Albania in the international scenary, its economic and stretegic strength, and the consequences for the Republic of all these changes. This article also reviews the facts that will not make the Republic of Albania mediate in an eventual expanse of the ex-yugoslavian conflict in the servian province of the Kosovo, with majority, of albanian people.

Key words: Albania, Balkans, Kosovo, economy, geopolitics, conflict.

Hasta el 21 de marzo de 1991, fecha en que se celebraron las primeras elecciones democráticas y libres en Albania, esta pequeña república balcánica era ignorada por Occidente. Tan sólo la curiosidad hacia lo desconocido o un interés romántico hacia el llamado «último bastión», auténtico «nido de águila» del marxismo-leninismo, motivaban a un acercamiento.

En los dos últimos años, los conflictos étnicos surgidos en la península balcánica han hecho que el mundo girara la vista hacia esta región-polvorín de Europa. El curso seguido por estos acontecimientos, la pugna por la titularidad del territorio, la guerra en Croacia y en Bosnia y la posible extensión del conflicto hacia regiones donde existe una proporción importante de población albanesa (Kosovo y en menor grado Macedonia), han sacado a la palestra internacional el nombre de Albania.

LA APERTURA POR SIMPATÍA

Hasta el momento de la apertura política, los agentes de la economía mundial no estaban interesados por lo que podía dar de sí el territorio albanés. Por un lado, la pequeña dimensión del país y su poco peso específico en el contexto internacional (en porcentaje sobre el total europeo y para 1990: 0,4% de la población, 0,1% del territorio y 0,03 del PIB), y por otro, la imposibilidad, por mandato constitucional, de pedir créditos al exterior, hacían de la economía albanesa, y por tanto, del país, un territorio poco interesante y, a la vez, poco accesible a las apetencias occidentales.

A partir del cambio político, la restricción constitucional al endeudamiento ha sido eliminada y Albania ha entrado de la mano del Fondo

Monetario Internacional, el Banco Mundial y del Banco para la Reconstrucción Europea en el circuito europeo internacional.

La apertura económica, desde el punto de vista *internacional*, era *inevitable*. La lógica acumulativa del sistema capitalista, que necesita de constante expansión para sobrevivir, hace que hasta un territorio como el albanés —poco atractivo— sea engullido por la voracidad del sistema.

Por otra parte, la apertura económica era *necesaria*, desde el punto de vista *interno*. El estado de descomposición económica había llevado a una situación social insostenible, en la que la única esperanza provenía de la solución internacional. Es decir, era necesario salir del aislamiento económico e incorporarse (en un primer momento a través de la ayuda) al único modelo existente.

Con la eliminación de la traba constitucional al endeudamiento exterior, a la vez que se sentaron las bases de un futuro desarrollo, se acabó con una de las coherencias ideológicas que el régimen comunista más había defendido. Históricamente era un objetivo de la política económica no establecer relaciones de dependencia con países desarrollados y capitalistas a través del instrumento del crédito. Sin embargo, este objetivo de autonomía económica nunca se llegó a alcanzar. La economía albanesa no ha escapado en ningún momento a los efectos de la internacionalización económica, aunque fuera de forma pasiva. El dominio se establece a través de los precios en el mercado internacional de sus principales productos de exportación, única fuente de ingresos de divisas del país. Divisas, por otra parte, de las que está extremadamente necesitado para la obtención de recursos en el mercado internacional. Un ejemplo ilustrativo es el del cromo. En 1984 la cromita representó el 17% del volumen de las exportaciones totales de Albania, tercer productor mundial de cromo, y el 50% de los ingresos en divisas. El precio-productor del cromo para Europa, debido al auge de los aceros inoxidables, es ascendente desde mediados de los ochenta hasta el año 1989. En este año y debido a un exceso de oferta, el mercado se satura y el precio del cromo cae espectacularmente (50%) en el período de un año (LES MARCHES MONDIAUX, 1991). En el año 1990, como después veremos, la economía albanesa toca fondo. La necesidad de impulsar algunos sectores de su economía (industria base, por ejemplo) pasa por la obtención de divisas con las que acceder a los mercados internacionales. La falta o la reducción de las mismas provoca efectos letales en economías frágiles como la albanesa.

A partir de 1991 Albania solicita ser miembro del FMI y del Banco Mundial. Durante el primer semestre de este año se suceden las visitas de

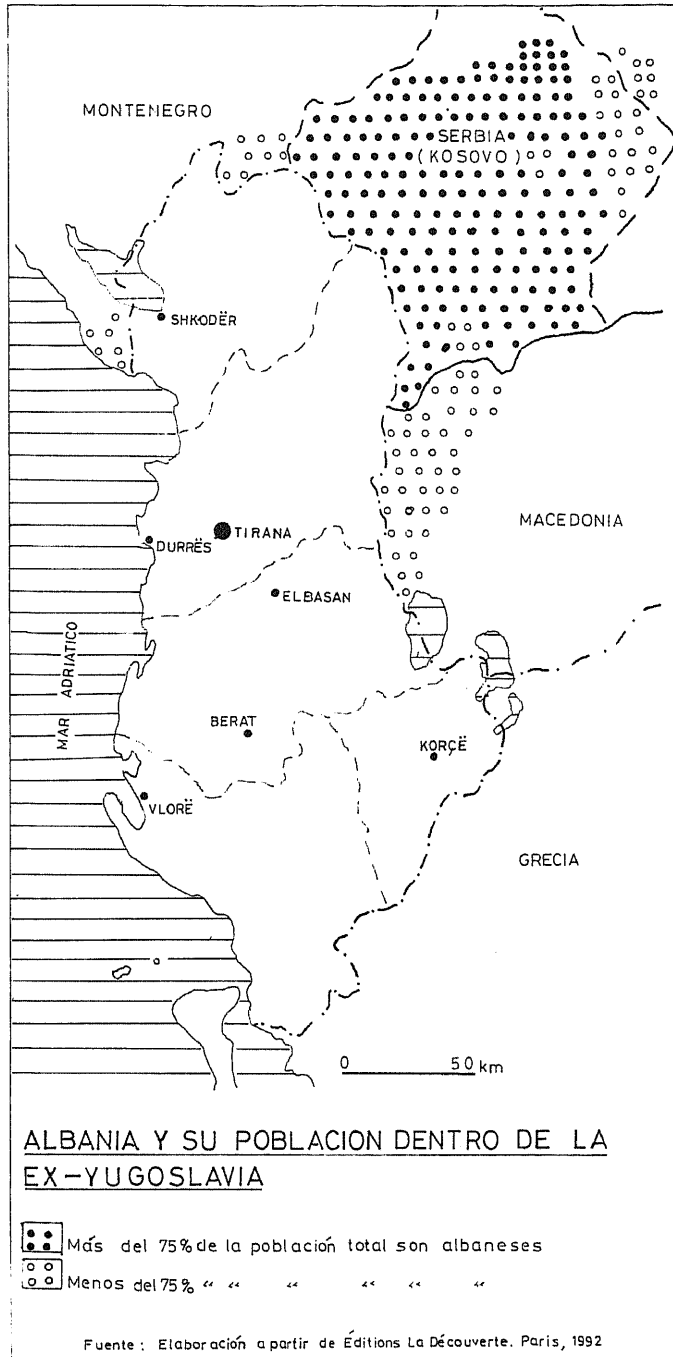
delegaciones extranjeras al país. La definitiva puesta de largo financiera sucede con la visita del secretario de estado americano James Baker en junio de 1991. Albania declara su intención de llegar a formar parte de la Europa política y, algún día, a ser miembro de la Comunidad Económica Europea. De momento, se incorpora al programa PHARE (financiado por los 24 países de la OCDE), dedicado a prestar ayuda, principalmente tecnológica, a países de economías ex-socialistas. También se incorpora al Banco de Reconstrucción y Desarrollo Europeo a la búsqueda de recursos con los que estimular su economía.

Hemos visto los canales «oficiales» a partir de los cuales está previsto que se instrumentalice la ayuda que estabilizará la economía albanesa. Pero a mediados del año 1991 la situación, a corto plazo, no admite demoras ni excesivas planificaciones. Albania hace un llamamiento a los países occidentales pidiendo ayuda alimentaria. La respuesta llega, por parte de Italia, en forma de víveres por un valor aproximado de 16 millones de dólares. La CEE aprueba una ayuda alimentaria y médica por valor de 10 millones de ecus. Canadá, Austria, Francia, Bélgica, Hungría, se suman al envío de alimentos, incluso la Organización Mundial Islámica y la UNICEF hacen su aportación. A la vez, se asegura por medio de 700 soldados italianos el abastecimiento diario de los puertos de Durres y Vlora. También se aseguran 70 millones de dólares en concepto de alimentos para los tres meses de invierno, que serán canalizados por el gobierno de Italia, en nombre de la comunidad europea (LHOMEL, 1991).

La toma de conciencia europea del problema del estado albanés se ha producido de una forma rápida y la respuesta en forma de ayuda económica y humanitaria ha sido diligente, por parte de Italia, no cabe duda. La visión de miles de albaneses embarcados en una huida salvaje y a ciegas, hacia una Europa muy próxima y rica en cuanto a posibilidades, ha actuado como catalizador eficaz en la respuesta occidental. La negociación de la ayuda y la poca disponibilidad a recibir este tipo de inmigración en el momento económico presente, figuran en el «pasivo moral» de los países de la Europa Occidental.

EL INTERÉS ESTRATÉGICO POR UN TERRITORIO VIRGEN

De cara al siglo XXI, dos tipos de conflictos dominarán la escena mundial. Por un lado tendremos la agravación de la dialéctica norte-sur, entendida como producto del reparto desigual de las riquezas del mundo,



y por el otro los conflictos asociados a la lucha por la hegemonía comercial entre los países del primer mundo: EE.UU., Europa y Japón (WALLERSTEIN, 1993). El territorio albanés se encuentra en el campo de acción de las fuerzas activas en los dos tipos de conflictos.

En el aspecto geoeconómico, EE.UU. se muestra interesado en posicionarse en un territorio muy próximo a Centroeuropa, casi en el centro de la zona hacia la cual ha de producirse la expansión de sus competidores europeos. Los países más influyentes de Europa, por su parte, no están dispuestos a que Albania caiga bajo la influencia norteamericana: sería como tener al competidor en casa. Por otra parte, para los europeos sería un lugar idóneo para trasladar un tipo de industrias que sufren un claro rechazo social. Las minas de cromo (materia prima para la industria aeronáutica) también estarían en el punto de mira de los intereses europeos; así, la CEE sólo ha ofrecido ayuda técnica a Albania (el tipo de ayuda que más necesita) a cambio de grandes cantidades de cromo.

Por otra parte, entre los propios países europeos existe una cierta divergencia de intereses, prueba de ello es que la guerra en la ex-Yugoslavia todavía no ha terminado. La posición «fuerte» la mantiene Alemania con su proyecto de la Mittel-Europa, jamás explicitado por los políticos (sí por los intelectuales) pero que, según diversos analistas, guía los pasos de su política exterior en la zona (LACOSTE, 1988). Italia, por su parte, está preocupada por evitar las oleadas masivas de albaneses hacia su territorio, pero, al mismo tiempo, tampoco renuncia a su influencia histórica en la otra orilla del Adriático.

Por lo que respecta al conflicto Norte-Sur, Europa y EE.UU. están en el mismo lado de la frontera. Desde el punto de vista geoestratégico, las bases militares americanas no encuentran rechazo entre los que detentan el poder en los países europeos; pero es precisamente en el Sur de Europa (el peligro potencial del Sur está más cerca), donde existe un rechazo social a estas bases, con corrientes de opinión no despreciables a favor de su desmantelamiento. Albania aparece como la solución, con un territorio que cumple las condiciones de localización necesarias, en una inmejorable situación estratégica y con garantías de ser bien recibidas por la población. Además, con la presencia de bases americanas se evitaría que este territorio cayera bajo la influencia (poco probable, pero no imposible) de los países que propugnan el islamismo combativo, ideología en auge entre los países del tercer mundo. No hay que olvidar que Albania fue el único país europeo que reconoció de inmediato el régimen islámico y revolucionario de Teherán.

Finalmente, la influencia de un país como Rusia, a pesar de sus graves problemas de política interna, debería tenerse en cuenta. Si de las discusiones internas aparecen vencedores los representantes de la línea «dura», como parece que está ocurriendo, habría una revisión de su política exterior en el sentido de una menor conformidad con los dictados de Occidente. Éstos podrían buscar una alianza más estrecha con el nacionalismo serbio, por lo que disponer de bases en la región sería de especial interés para EE.UU. (más aún si se tiene en cuenta que Grecia, el tradicional aliado en el área, se inclina en el conflicto yugoeslavo a favor de Serbia debido a la cuestión macedonia).

UNA ECONOMÍA FRUGAL

La economía albanesa ha iniciado, a partir del cambio político, una dura etapa de transición-reconstrucción. El modelo de desarrollo escogido tiene como principal objetivo eliminar los desequilibrios existentes.

La ortodoxia económica sitúa el modelo llevado a cabo en los 45 años de dictadura en un caso extremo. Con fundamentos en la más pura tradición económica marxista, nos encontramos ante una economía centralizada y socializada que, por el camino de la autarquía, ha llevado a la nación albanesa a tener la renta per cápita más baja de Europa (450 \$) y a un estado general de pobreza, donde el racionamiento alimentario se ha hecho necesario ante la ausencia de productos de consumo corriente.

A partir de los primeros años de la década de los 80, el crecimiento económico entra en fase de recesión, se empiezan a notar los resultados de la ruptura de las relaciones con China, así como los derroches provocados por los caprichos de E. Hoxha (p.e., la búnquerización del país y la construcción indiscriminada de banales en los terrenos en pendiente). A partir de 1989 la situación comienza a ser dramática, alcanzando el punto máximo en 1991 cuando el país queda desabastecido de los bienes de primera necesidad. Durante estos dos últimos años el mercado libre de productos agrícolas ha provocado fenómenos especulativos y se han tenido que arbitrar medidas en el sentido de asegurar unos mínimos alimentarios para toda la población (racionamiento).

En un país con un 65% de población rural, la reforma agraria reviste una importancia capital. La Ley de la Tierra de 19-7-91 prevé que a partir del desmembramiento de las cooperativas (75% de las tierras cultivables en 1989) las tierras se distribuyan gratuitamente entre todos los campesinos.

nos o habitantes del municipio a razón de 0,1 hectáreas por campesino o 0,4 hectáreas por familia, con la condición de que no pueden ser vendidas antes de los tres años. El objetivo de estas medidas es asegurar el abastecimiento de los productos alimentarios básicos y al mismo tiempo fijar la mano de obra agrícola de forma que ésta no agrave, al menos por un tiempo, la situación del paro en las ciudades. Esta privatización, no obstante, está acarreado una serie de problemas: conflictos personales entre las familias para obtener las mejores parcelas, en ciertas regiones la cantidad de tierra es insuficiente para satisfacer todas las demandas y, además, no todas las cooperativas aceptan de buen grado su disolución ya que consideran que la actual situación de anarquía que reina en el campo es debida precisamente a la aplicación de Ley de la Tierra (ASLUND y SJÖBERG, 1992).

Los retrasos en la producción por falta de materias primas y energía incrementan un clima industrial de desorganización y absentismo. El volumen de comercio exterior pasó de 900 millones de dólares en 1980 a 500 millones en 1990. Todos los indicadores económicos dan la impresión de que la transición política ha creado un clima de incertidumbre capaz de paralizar el aparato productivo del país.

Además, uno de los pocos incentivos que tiene el trabajador albanés es que goza de oportunidades para robar al estado. El efecto de la especulación y el robo se ha dejado sentir en los productos que provienen de las ayudas internacionales. Las únicas redes de distribución y almacenaje de esta ayuda están controladas por viejos cargos locales comunistas, los cuales desvían hacia el mercado negro importantes cantidades de la misma. Así, se ha podido afirmar que Albania ha llegado a ser un claro ejemplo de cleptocracia (ASLUND y SJÖBERG, 1992).

La situación de la industria es todavía más compleja. La ausencia de materias primas y la obsolescencia de los equipamientos ha llevado a muchas unidades de producción a una situación de paro técnico. La privatización, cómo no, es la única vía de salida que ha encontrado el gobierno a este colapso. Las grandes empresas estatales serán transformadas en sociedades anónimas, repartiendo las acciones entre los trabajadores, mientras que las industrias cuya viabilidad se demuestre nula serán simplemente cerradas. Por otra parte, el gobierno está decidido a subastar las pequeñas empresas incluyendo tiendas y restaurantes (según el comité de privatización formado por el gobierno, sólo pueden acudir a la subasta ciudadanos albaneses; sólo en una segunda ronda pueden acudir ciudadanos o empresas extranjeras) (LHOMEL, 1991).

El gobierno albanés, a través de su programa económico de junio de 1991, prevé llevar a cabo, tan pronto como sea posible, la estabilización de las macromagnitudes económicas. Los tres elementos-clave que se tienen que dar simultáneamente para lograr este fin son la convertibilidad del lek, la liberalización de precios y un presupuesto estatal equilibrado.

UNA TRANSICIÓN CASI PERFECTA

Hasta 1985, año en que muere E. Hoxha, una veintena de clanes, la mayoría procedentes del sur del país, habían dominado el Partido del Trabajo de Albania, ejerciendo el poder de la manera más consecuente con la versión estatalista de la ortodoxia marxista-leninista.

Después de la muerte de Hoxha, el poder se divide en dos grupos de clanes, unos en torno a su viuda (formando el núcleo duro del Partido del Trabajo de Albania), y otros en torno a la figura de Ramiz Alia, de talante más aperturista y que, al final, serán los que propiciarán el cambio.

Ya en 1985, Alia es consciente del deterioro del país y comprende que la apertura internacional es indispensable. En 1985 se establecen relaciones diplomáticas con Francia y en 1987 con la R.F.A. (donde no se escatimarán esfuerzos para llegar a ser el principal «partenaire» occidental).

A partir de 1988 empiezan a caer los regímenes socialistas de la Europa del Este. El juicio y posterior ejecución del líder rumano N. Ceaucescu en diciembre de 1989, retransmitidos en directo por televisión, debieron causar un profundo impacto en R. Alia y su grupo, sabedores del profundo malestar social que la penuria económica estaba causando en el país. En mayo de 1990 se establecen relaciones diplomáticas con EE.UU. y la Unión Soviética, se otorga libertad de culto y se recibe la visita del secretario general de la O.N.U., Javier Pérez de Cuéllar: se trata de hacer pequeñas aperturas coyunturales a fin de preservar áreas de poder. Pero las circunstancias económicas obligan a efectuar reformas urgentes en este ámbito: se autorizan unas determinadas privatizaciones en el campo, así como las empresas privadas y las inversiones extranjeras.

En diciembre de 1990 se producen las primeras revueltas estudiantiles. Los intelectuales, que hasta este momento habían mantenido una actitud pasiva, se alinean con los protagonistas de la revuelta. Alia tiene que anunciar cambios democráticos (elecciones marzo 1991). En aquellos días, los estudiantes crean el Partido Democrático.

Una vez calmados los estudiantes, se sublevan los obreros y los jóvenes de algunas provincias. Alia sigue prometiendo reformas por un lado (hace desaparecer las estatuas de Lenin) y por otro reprime con el ejército. En febrero de 1991 la efigie de E. Hoxha es arrancada de sus pedestales durante otra oleada de disturbios protagonizados por los estudiantes y los mineros.

Como en Bulgaria y en Rumania, las primeras elecciones libres (marzo 1991) son ganadas por los comunistas. Al igual que en estos dos países, las zonas rurales, el campesinado, se decanta por el continuismo que le asegura el mantenimiento de unas condiciones de vida superiores a las de las ciudades. Aparte de la ya mencionada división campo/ciudad, estas elecciones perfilan también las divisiones entre jóvenes/viejos y norte (cristiano)/sur (musulmán).

Los comunistas forman gobierno, pero la situación socio-económica sigue sin mejorar y el malestar en las ciudades se hace cada vez más tenso. En mayo se producen otra vez huelgas y alborotos y en junio R. Alia se ve obligado a dar entrada al Partido Democrático en el gobierno, formando un gobierno de salvación nacional, no sin antes haber tenido que prometer la celebración de nuevas elecciones para marzo de 1992.

El Parlamento pasa a ser dominado «de facto» por el Partido Democrático. R. Alia atemorizado por los acontecimientos gobierna al dictado de Sali Berisha, líder del Partido Democrático. El gran mérito de la política de doble juego de R. Alia (primero por la ambición de continuar en el poder y después por temor a acabar como Ceaucescu) ha sido el haber evitado un baño de sangre a pesar de que no tuviera, en principio, intención de abandonar el poder (CHAMPSEIX, 1992).

Durante la campaña electoral de las elecciones de marzo de 1992 Sali Berisha se presenta como el candidato que goza del respaldo de los EE.UU. Algunos intelectuales le echan en cara que adorne sus mítines con la presencia del embajador de los EE.UU. Ven el peligro de que EE.UU., en su pugna con Europa, quiera convertir Albania en un caballo de Troya, en una especie de Israel con el corazón de Europa (CHAMPSEIX, 1992).

Sea como fuere, el Partido Democrático obtiene un 62% de los votos, por un 25% los comunistas. Buena parte del voto rural ha cambiado de destino: la labor de los ministros del Partido Democrático en el gobierno no debe haber sido ajena a este cambio. Pero, ¿quiénes son los que detentan el poder actualmente en Albania? ¿De dónde procede el nuevo presidente Sali Berisha?

El Partido Democrático, fundado por los estudiantes durante las re-

vueltas de diciembre de 1990, está formado básicamente por ex-miembros del Partido del Trabajo, por los intelectuales que en un momento dado entendieron que el sistema no podía dar más de sí y actuaron en consecuencia. El presidente Sali Berisha procede de un clan acomodado del norte de Albania y hasta diciembre de 1990 había sido un probo militante del Partido del Trabajo de Albania, practicando su oficio de cardiólogo y ejerciendo la docencia en la universidad de Tirana. Sus adversarios políticos lo califican de populista, de anti-intelectualista, de ser poco democrático con su propio partido, de hiper-liberal, de anti-europeo. Quizá todas estas «virtudes» sean ciertas, pero no es menos cierto que puede haber ahorrado una guerra civil (bastante probable si las elecciones hubieran sido ganadas por los comunistas) y que, con su triunfo, se han puesto las bases para una transformación real.

Por otra parte su asignatura pendiente es el campo. Un 65% de la población vive en zonas rurales, cifra que supone un lastre para la modernización del país. Las intenciones del Partido Democrático en el sentido de favorecer el traslado de campesinos a las ciudades son imposibles a corto plazo, ya que harían falta cuantiosas inversiones, tanto en la agricultura como en la industria. Además, en las elecciones municipales celebradas en 1992, volvieron a ganar los comunistas. Detentando el poder en las zonas rurales, los comunistas pueden efectuar una auténtica labor de zapa a los intentos de reformas del Partido Democrático e incluso beneficiarse de estas reformas: al ser los únicos que han podido acumular algún tipo de capital líquido, podría ser que se adueñaran de la mayor parte de las tierras cultivables en las privatizaciones.

UN CONGLOMERADO DIFÍCIL DE CEMENTAR

Cuando en 1945 E. Hoxha accedió al poder, se encontró con un país en el que la mayoría de sus habitantes jamás habían tenido conciencia de pertenecer a una misma nación. El norte del país estaba habitado por una sociedad dividida en clanes, muy tradicionalista y poco receptiva a las ideas nuevas y con una minoría de católicos en las ciudades. En el sur del país había una sociedad más influenciada por la vida en ciudades y por las ideas extranjeras (griegos y turcos), y con su dialecto propio del albanés (tosk) y, salvo raras excepciones, con unos habitantes muy poco dados al sentimiento nacionalista.

Para dar cohesión a toda esta amalgama, E. Hoxha no dudó en utilizar

el cemento ideológico del nacionalismo y del comunismo más ortodoxo. Cualquier atisbo de sociedad civil era contrario a los propósitos del régimen. Así, fue abolido el culto religioso en 1967 y la familia tradicional, patriarcal, fue objeto de toda suerte de persecuciones.

A pesar de su modesta dimensión, Albania es punto de encuentro en Europa del catolicismo romano (norte del país, 10% de la población), de la iglesia ortodoxa griega (sur del país, 20%); y del islam (los musulmanes representan el 70% restante de la población y están repartidos por todo el país). Ahora bien, los albaneses de religión musulmana no forman, ni mucho menos un bloque monolítico. Al lado de los sunitas, se encuentran un sinnúmero de órdenes derviches, la más popular de las cuales es la de los Bekhteshis, que cuenta con un 15% de los albaneses musulmanes (si por algo se distingue esta orden es por la heterodoxidad de su doctrina y por la relajación de sus reglas) (CHAMPSEIX, 1992). Hay que decir, por lo que respecta a las religiones, que, aunque en 1967 se aboliera la libertad de culto, el sentimiento de pertenencia a uno u otro culto ha permanecido vivo.

La institución de la familia tradicional ha sido acosada, como se ha dicho, de forma explícita: mediante el ataque ideológico a través de los órganos de propaganda del partido y, principalmente, a través de la escuela. Y de una forma implícita, mediante una política de vivienda basada en la edificación de bloques de pequeños apartamentos. Naturalmente, con la implantación de este tipo de viviendas, la familia tradicional ha dejado de existir, siendo substituida por la familia nuclear, mucho más vulnerable al poder del estado que un amplio clan solidario.

En esta sociedad completamente desestructurada, con la represión y la doctrina nacional-marxista como único elemento cohesionador, las teleseries norteamericanas (captadas a través de las televisiones italiana y yugoslava) han hecho mella en la juventud albanesa (55% de la población menor de 25 años en 1985) que, ante la penuria económica en que se encontraban, principalmente en las ciudades, optaron por huir en masa.

En la nueva sociedad albanesa del presente, el sistema educativo y las religiones van a jugar un rol estructurante en el terreno ideológico. En el resurgir de las religiones propiciada por la libertad de culto restablecida en 1990, la religión católica parece que es la que renace con más fuerza (no en vano es la que representa a «Occidente»), aunque de todas maneras, no parece que despierte demasiadas pasiones entre la juventud.

Como se ha podido ver, estamos ante un país con un sustrato social más bien poco homogéneo, con un ardor nacionalista más bien apagado y con una religión musulmana mayoritaria, pero dividida y nada doctrinaria.

Difícilmente funcionaría la solidaridad nacional y religiosa con sus «hermanos» de Kosovo en caso de un eventual conflicto armado entre éstos y las tropas serbias de S. Milosevic.

ALBANIA Y EL CONFLICTO YUGOSLAVO

Hasta ahora hemos visto el poco interés que despierta Albania en el mundo económico internacional y su «incómoda» situación geoestratégica: lugar de encuentro de varias y variadas fuerzas contrapuestas. También hemos visto cómo ha quedado desestructurado el país después de más de cuarenta años de dictadura, tanto económica como política e ideológicamente. Ahora intentaremos ver cómo estos factores pueden incidir en el comportamiento de Albania frente al conflicto de los Balcanes.

Aparte de su proximidad geográfica, Albania está involucrada por el hecho de que en la providencia serbia de Kosovo viven un millón y medio de albaneses (en la república de Macedonia viven otros trescientos mil. Véase el mapa adjunto). Este hecho ha propiciado la creencia, por parte de algunos analistas internacionales, de que la república de Albania rápidamente se involucraría en caso de un conflicto armado en Kosovo y/o Macedonia.

A pesar de que desde 1981 los serbios han venido reprimiendo las aspiraciones de Kosovo para llegar a ser una nueva república, es a partir de 1988 cuando Serbia empieza a actuar sobre las estructuras territoriales con el fin de ejercer el poder real en esta providencia que gozaba de un considerable nivel de autonomía. A partir de este año ha creado comunas (municipios) de nuevo cuño en los principales centros económicos y estratégicos de la provincia propiciando el traslado de la población serbia de Kosovo a éstas, creando de este modo islas de población serbia dentro de un territorio con mayoría albanesa. Esta misma política territorial ha sido seguida en Croacia y Bosnia con unos resultados que están a la vista (CHAMPSEIX, 1992).

Al mismo tiempo, Milosevic iba creando, mediante una campaña de acusaciones, un estado de opinión en Serbia favorable a la abolición de cualquier tipo de autonomía en Kosovo, incluso mediante el uso de la fuerza si ello fuera preciso. Esta política da su fruto. Así, el 28 de marzo de 1989 Kosovo pierde oficialmente su estatuto de provincia autónoma y son suprimidos todos los derechos de los albaneses (ÁLVAREZ y ROMERO, 1991).

De 1990 a 1992, más de cien mil albaneses (entre los cuales varios miles de profesores y algunos cientos de periodistas) fueron despedidos de sus empleos. Los albaneses que ocupaban algún cargo relevante tanto en la empresa pública como en la privada fueron sustituidos por serbios. El paro alcanza cifras exorbitantes y la producción industrial cae en 1990 un 47% respecto al año precedente. La enseñanza del idioma albanés es prohibida y cualquier tipo de manifestación cultural reprimida.

La religión musulmana adquiere cada vez más importancia como elemento cohesionador de la resistencia albanesa. Los albaneses se organizan democráticamente bajo la Liga Democrática de Kosovo. En septiembre de 1991 esta Liga convoca un referéndum clandestino por el cual los kosovares se pronuncian masivamente por una república independiente, que existe desde entonces de forma clandestina. En mayo del 1992 se celebran elecciones para elegir un Parlamento para formar un gobierno clandestino que pedirá en los principales foros internacionales su reconocimiento.

Kosovo siempre fue considerado como una bomba de relojería en Yugoslavia, pero al final la federación ha estallado por todas partes menos por la albanesa. ¿Por qué no ha estallado ya un conflicto armado en Kosovo?

Por un lado, Serbia ya tiene el poder real en este territorio y reprimir estos movimientos clandestinos de los albaneses le supondría distraer parte de sus fuerzas ahora ocupadas en la lucha en Croacia y Bosnia. Por otro lado, los albaneses no disponen de armas para levantarse contra los serbios y parece que sus líderes han optado por la vía de la resistencia pacífica; últimamente se ha detectado la existencia de un cierto tráfico de heroína proveniente de Kosovo con destino a Suiza que serviría para financiar la compra de armas por parte de los albaneses (LUTARD, 1992), aunque muy probablemente no se atreverán a utilizarlas a menos que no estén muy convencidos de la debilitación de las fuerzas serbias por las luchas contra croatas y bosnios. Lo que parece cierto es que mientras Milosevic siga en el poder, en Serbia existe un alto grado de riesgo de que el conflicto estalle en cualquier momento.

Mientras tanto, en Albania este agravamiento de la situación en Kosovo se ha visto de cerca y de lejos. De cerca, porque para ellos el Kosovo es una referencia obligada: los lazos culturales y la proximidad geográfica son indiscutibles; de lejos, por la propia situación del país, más necesitada de solucionar los problemas del día a día que de ocuparse de los problemas de sus vecinos.

Así, ante el hecho de la proclamación clandestina de Kosovo como república independiente, mientras el todavía presidente de Albania, Ramiz

Alia, se limitaba a reconocerla y al mismo tiempo anunciaba que no intervendría en los asuntos internos de Yugoslavia, el entonces líder opositor Sali Berisha se declaraba partidario de la intervención inmediata si los serbios intentaban llevar a cabo su proyecto de la Gran Serbia. Una vez en el poder, Berisha ha declarado en varias ocasiones que los problemas han de resolverse por la vía de la negociación, que Albania no busca la unificación de los albaneses en un solo Estado, y que lo único que exige es que sean respetados los derechos nacionales y humanos en Kosovo, derecho de autodeterminación incluido (CHAMPSEIX, 1992).

Ya hemos visto que la situación económica en que se encuentra Albania la incapacita para una eventual lucha armada. Políticamente se vive un estado de provisionalidad extremadamente influenciado por el declive económico. Además, la sociedad albanesa está escasamente estructurada ideológicamente. El sentimiento nacionalista es débil y, por si fuera poco, la religión musulmana, dividida, debilitada por los años de prohibición y jamás dada a veleidades integristas o islamistas, no pueden actuar como elemento catalizador de una supuesta solidaridad de los albaneses con sus hermanos de Kosovo.

Por su parte, desde Kosovo nunca se ha visto con buenos ojos una hipotética unificación con la república de Albania. Mientras estaba en el poder el Partido del Trabajo de Albania, por razones obvias: aunque pobres, los albaneses de Kosovo gozaban de una libertad y de un nivel de vida desconocido para sus vecinos del Oeste. Otro factor diferenciador es que los kosovares vivían en una sociedad todavía tradicional y muy islamizada, cosa que no ocurría en la República de Albania. En el momento actual no parece que entre los kosovares haya cambiado mucho la opinión respecto al estado albanés, sabedores del estado de penuria económica y moral en que se encuentran los albaneses gobernados desde Tirana.

CONSIDERACIONES FINALES

La desestructuración ideológica y económica que padece la sociedad albanesa la obliga, en el momento actual, a adoptar una actitud dialogante y de negociación política en los conflictos balcánicos donde se dirimen los intereses de Albania. Hoy en día, el concepto de la «Gran Albania» no está presente en la terminología utilizada por los políticos albaneses; únicamente es esgrimido por parte de Serbia para justificar el dominio opresivo de la región de Kosovo.

En cuanto al estado albanés, se encuentra en la actualidad en un proceso de reconstrucción nacional y de transición a una economía de mercado. La mayoría de analistas internacionales coinciden en aseverar que la clave del éxito de la transición estará en la rapidez con que ésta se lleve a cabo. Para ello, es necesario que el proceso privatizador se dinamice al máximo y que no sea obstaculizado por la inercia reguladora del estado. A todo esto habría que añadir que Albania busca su lugar en la economía internacional (en un primer momento a través de la ayuda financiera) y que para ello se le va a exigir la estabilización de las principales magnitudes macroeconómicas. Por lo tanto, el desarrollo de la política económica será objeto de seguimiento prioritario. Para lograr sus fines, Albania cuenta con una declarada vocación europeísta (confirmación de sus deseos de apertura e integración al mundo económico occidental) y con un modelo económico de desarrollo que pasa por potenciar prioritariamente la agricultura, por explotar sus riquezas mineras y por la creación de un sector turístico. Los inversores internacionales se sentirán atraídos, sin duda, por un país en pleno proceso de «apertura»; con importantes reservas de petróleo y cromo, con una mano de obra joven y disciplinada y con un litoral provisto de playas sin contaminar y de un clima acogedor. Sin embargo, la subordinación al capital extranjero conllevará un importante proceso de periferización del país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, R. y ROMERO, J. M. (1990): «La balcanització dels Balcans: el cas de Kosovo», *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 17, pp. 107-120. Bellaterra, UAB.
- ASLUND, A. y SJÖBERG, Ö. (1992): «Privatisation and transition to a market economy in Albania», *Communist Economies and Economic Transformation*, vol. 4, nº 1, pp. 138-150.
- CHAMPSEIX, E. y J. P. (1992): «L'Albanie ou la logique du désespoir», *La Découverte*, Paris.
- LACOSTE, Y. (1988): «Éditorial: Une Europe médiane?», *Herodote* nº 48, pp. 3-12.
- LHOMEL, E. (1991): «L'économie albanaise en 1990-1991: la véritable mesure d'un échec», *Le courrier des pays de l'Est*, nº 362, pp. 62-76.
- LUTARD, C. (1992): «Le feu sous la cendre en Yougoslavie», *Le Monde diplomatique*, octobre.

WALLERSTEIN, I. (1993): «El mercado planetario del futuro», *El País*, 25-5-93, pp. 3-4.

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

BERTOLINO, J. (1979): *Albanie, la sentinelle de Staline*, Le Seuil, Paris.

BETHELL, N. (1985): *La Grande Trahison*, Flammarion, Paris.

BUDA, A. (1985): *The albanians and their territories*, The «8 Nëntori» publishing house, Tirana.

CASTELLAN, G. (1980): *L'Albanie*, PUF, Que sais-je?, Paris.

JELAVICH, B. (1983): *History of Balkans*, Cambridge University Press, Cambridge.

MUSTAJAJ, B. (1992): *Entre crimes et mirages, l'Albanie*, Actes Sud, Arles.

POLLO, S. y PUTO, A. (1981): *The History of Albania, from its Origin to the present day*, Routledge y Kegan Paul, London.

SCHREIBER, T. (1981): *Albanie, le Comunisme Retro*, La documentation française, Paris.

SMILEY, D. (1984): *Albanian Assignment*, Hogart Press. Londres.